

## EN BUSCA DE APORTES DOCUMENTALES AL CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD SOCIOCULTURAL DEL ACTUAL TERRITORIO ORIENTAL DE AISÉN EN LA TRANSICIÓN SIGLO XIX-SIGLO XX\*

HÉCTOR VELÁSQUEZ M.\*\*

### RESUMEN

Este trabajo deriva de un proyecto orientado a conocer mejor la presencia indígena tardía en Aisén oriental (proyecto FONDECYT 1990159). El interés por entender la situación indígena en un contexto poco conocido y de rápida transformación (cordillera centropatagónica en el siglo XIX-siglo XX) hace necesario complementar los datos que pueda ofrecernos la arqueología con los entregados por los informes documentales. En este caso, se trata de relatos de viajeros, comisiones de límites, registros de tierras y otros documentos, generalmente, inusuales para la etnohistoria tradicional. Estos, a pesar de no referir a avistamientos precisos, representan una vía de acceso complementaria al estudio de las evidencias materiales para entender mejor la dinámica tardía de ocupación de esta área, un contexto particularmente complejo en el que los métodos arqueológicos tradicionales se hacen insuficientes.

### SUMMARY

#### IN SEARCH FOR DOCUMENTAL CONTRIBUTIONS TO THE KNOWLEDGE OF THE SOCIOCULTURAL REALITY OF TODAY'S EASTERN TERRITORY OF AISEN DURING THE TRANSITION OF THE XIX-XX CENTURY.

This work comes from a project oriented to know more about the late indigenous presence in eastern Aisen (FONDECYT 1990159). Interest in a better understanding of the indigenous situation in a badly known and quickly transforming context (middle patagonic mountains in the XIX-XX century) makes it necessary to complement the information archaeology can give with reports of written documents. In this case, stories told by travellers, limit commissions, land reports and other papers are involved, generally unusual for traditional ethnohistory. These, though they do not refer to precise observations, represent a complementary way to access the study of material evidence to understand in a better way the late dynamic of occupation in the area, in a particularly complex context, where the traditional archaeological methods are insufficient.

\* Este artículo es el resultado de la Tesis de Arqueología "Aportes de la Investigación documental a la arqueología de los valles cordilleranos de Aisén". Como parte del proyecto FONDECYT 1990159 y presentado al Departamento de Antropología. Universidad de Chile.

\*\* Licenciado en Arqueología y Licenciado en Historia. hectorvelasquezcl@yahoo.es

## INTRODUCCIÓN

Basta una mirada superficial para admirarnos del desconocimiento que existe acerca de la presencia de habitantes anteriores a los colonos en Aisén. La dificultad para obtener datos sobre estos grupos, se debe, principalmente, a la falta de relatos y referencias sobre avistamientos, así como a la ausencia de cualquier otro tipo de indicador de la presencia de indígenas en este período en la región. Es probable que la población indígena de estos valles a fines del siglo XIX fuera mínima y que los grupos hayan eludido sistemáticamente cualquier encuentro con poblaciones "blancas"<sup>1</sup>. O bien, que la mayoría de los colonos eran analfabetos, por lo que ellos no habrían dejado registro escrito en el caso de encontrarse con poblaciones indígenas<sup>2</sup>.

A lo anterior se puede agregar el hecho de que la evidencia arqueológica de este tipo de fenómenos es poca y confusa. Después de todo, se trata de detectar grupos muy pequeños y altamente móviles (o quizás individuos), probablemente con una conducta similar a la de los colonos y sin una identidad étnica diagnóstica. Es así como el interés por entender mejor la situación "indígena" en un contexto de rápida transformación y flujo de gente e ideas de diversas procedencias (como fue Aisén y la cordillera centropatagónica, en general, en la transición siglo XIX-siglo XX) hace necesario complementar los datos que pueda ofrecernos la arqueología con el análisis de documentos históricos. En este caso, se trata de relatos de viajeros, comisiones de límites, registros de tierras y otros documentos que la etnohistoria tradicional no aborda hasta haber agotado las crónicas o informes de observadores cuya intención principal fue describir sociedades indígenas. Por lo demás, tradicionalmente la etnohistoria se ha centrado en escritos coloniales, y los informes de las comisiones de límites o exploraciones geográficas, por ejemplo, han quedado fuera de su foco de atención, más aun en una zona donde es sabido que prácticamente no hay información escrita de directo interés sobre indígenas, y hay que orientar la lectura hacia temas indirectos (ej. quemas, referencias de terceros), con escasa probabilidad de éxito.

Consideramos este tipo de estudio un

complemento de la investigación arqueológica, y no simplemente una fuente de hipótesis. Dado que la situación indígena en Patagonia Central es particularmente dinámica, no es prudente usar categorías normativas simples ni elementos "diagnósticos" como los que generalmente se usan en arqueología (ej. decir que un "chenque" corresponde necesariamente a un enterratorio tehuelche, o un fragmento cerámico, a usuarios mapuche) y el panorama se enriquece considerablemente al considerar además la información documental, por poca que sea. De hecho, en la realización de este trabajo ha sido necesario ir mucho más allá de los límites actuales del territorio aisenino para considerar como "Andes centropatagónicos" toda la franja que va desde las sierras longitudinales de Teka y Languineo (que flanquea por la izquierda la cuenca del río Genoa) por el este, hasta el bosque siempreverde por el oeste. Esta zona corresponde a las nacientes de cursos de agua que drenan tanto al océano Pacífico como al Atlántico (aunque en este último caso, con los cursos fluviales superiores siguiendo una clara orientación N-S), cuencas lacustres que hoy drenan al Pacífico en circunstancias que hace apenas diez o quince mil años drenaban al Atlántico y un enjambre de cuencas cerradas, sin drenaje oceánico, en plena divisoria continental. En otras palabras, es claramente una región con características geográficas propias y unitarias, distinguible de las vertientes Atlántica o Pacífica propiamente tales. El haber incluido en este análisis toda esta zona, independientemente del territorio nacional en que hoy se encuentre tal o cual cuenca, ha permitido además comprender mejor los escasos datos obtenibles en los valles específicos a que se refiere este artículo, poniéndolos en el contexto mayor de las rutas hacia los pocos enclaves "occidentales" (Nahuel Huapi en el norte, Punta Arenas en el sur, varios puertos en el Atlántico) y zona de influencia de poblaciones mapuches, así como de bolicheros, aventureros y cuatrerros del más diverso origen (Fig. 1).

## HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Hasta el momento, la historia de las poblaciones indígenas a fines del siglo XIX y los primeros contactos con representantes del sistema "occidental" en Patagonia central ha sido abordada fundamentalmente por arqueólogos (Aguerre 1992; 2000) y personas que –sin tener formación profesional en antropología o historia– han vivido en la zona y, por lo tanto, han desa-

1 Estrategia documentada en otras partes del mundo (ej. Selk'nam del norte de Tierra del Fuego; Borrero 1991).

2 A continuación se presentan varios antecedentes que podrían respaldar tal suposición.



Fig. 1 Patagonia general.

rollado un especial interés por su pasado indígena (Escalada 1949; Perea 1998; Peláez 2000). Los pocos científicos sociales que han tratado el tema, lo han hecho desde una perspectiva más bien teórico/interpretativa, como un ejemplo más de los procesos de conformación nacional (Quijada 1998) sin detenerse en los detalles de nuestro caso en particular. También se toca de soslayo el tema en estudios de historia económica acerca del avance de las estancias (Barbería 1996), pero en estricto rigor la situación de los indígenas a fines del siglo XIX en Patagonia central no es foco central de atención de ninguna disciplina: ni de etnohistoriadores (más orientados hacia fuentes coloniales, generalmente más al norte o en la costa Atlántica; Nacuzzi 1997), ni de historiadores económicos (más preocupados de estudiar procesos en los centros de actividad económica como Punta Arenas que en zonas "marginales"), ni de antropólogos (orientados a problemas interpretativos generales). La misma arqueología histórica suele entenderse como referida exclusivamente a asentamientos hispano coloniales o a situaciones en las que la evidencia del contacto está claramente reflejada en el contexto material, aunque diversos autores han postulado –para el caso específico de Patagonia Central– que es igualmente interesante ver el impacto remoto de esta presencia "occidental", incluso en sociedades indígenas sin contacto directo con ella (Goñi 2000).

#### PRESENTACIÓN GENERAL DEL CONTEXTO:

A fines del siglo XIX, la situación socio-cultural en los Andes centro-patagónicos era extremadamente compleja, y escapa a cualquier caracterización étnica simple. Es probable que gran parte de las situaciones socio-culturales sean relativamente estables y puedan abordarse con las herramientas conceptuales y metodológicas clásicas de la arqueología y la etnografía (ej. indicadores diagnósticos, límites más o menos precisos de sistemas con una identidad común), pero en zonas "marginales", momentos de rápida transformación, conflictos y cruce de poblaciones, estas esquematizaciones simplemente no funcionan y dificultan, de hecho, el avance del conocimiento, más aun en un contexto como el que nos ocupa, donde se presentan simultáneamente todas estas situaciones.

A fines del siglo XIX la Patagonia era una de las pocas regiones del planeta que no estaba controlada por ninguna nación. Más allá

de la pugna entre los países próximos (Chile y Argentina), hay varios autores que creen que entre los muchos aventureros europeos que llegaban a estas latitudes –ya sea en busca de exploración o caza– se expresó el interés velado de algunos de los grandes poderes coloniales europeos de la época (ej. George Musters, Inglaterra; Orelie Antoine, Francia). Una de las pocas zonas aun indómitas en el planeta, la Patagonia atrajo no sólo a aventureros de las más diversas nacionalidades y a bandidos prófugos de la justicia. También acogió a minorías religiosas que buscaban sus propias tierras y aspiraban a construir una sociedad utópica, cerrada a influencias externas (ej. galeses arribados a la desembocadura del río Chubut en 1865). Para complicar aún más este panorama, tenemos las acciones militares de la Guerra del Desierto (también llamada "campañas" o "conquista del desierto") que –auspiciadas por el gobierno argentino– pretendieron exterminar a las poblaciones indígenas del norte de Patagonia, empujando a muchas de ellas hacia el sur, hacia la zona de nuestro interés. Estas poblaciones, ya mezcladas en el convulsionado territorio del Neuquén o río Negro, se confundieron no sólo con quienes residían desde antiguo en la cordillera centropatagónica, sino también con poblaciones originales de territorios aun más australes, conectados fácilmente a través de sus redes de parentesco y su gran movilidad, exacerbada por el uso del caballo. En este marco, las filiaciones a sistemas sociales con tendencia a una "homogeneidad identitaria" se relajaron considerablemente. La identidad y el oportunismo individuales pasaron a ser más fuertes que la filiación étnica, y los "bolicheros" (personas de origen europeo, chileno o argentino que atendían precarios establecimientos comerciales), los vendedores ambulantes o los cuatrerros escondidos de la justicia compartían intenciones, conductas y hasta modos de ver la vida muy similares a las de muchos "indígenas" con ancestros patagónicos desde antiguo.

Presionados por las campañas militares de la "Guerra del Desierto" en el lado argentino, y la "Pacificación de la Araucanía" en el lado chileno, o por el proceso de colonización alemana en este último país, muchos individuos adoptaron identidades fluidas y cambiantes, asimilándose a sus congéneres mapuches, aunque llevarán apellidos "cristianos". En definitiva, los intereses personales o familiares primaban sobre cualquier interés de grupo étnico, acentuando el hibridaje.

En este contexto, encontramos además el avance de las estancias y la discusión limítrofe entre Chile y Argentina (arbitrada por la corona británica), que derivó en que varios observadores recorrieran la zona (ej. exploradores del Museo de La Plata, ingenieros de las Comisiones de Límites; Gobierno República Argentina 1902; Oficina de límites internacionales 1908; Gobierno de Chile 1902; Riso Patrón 1905).

La presente investigación surge, entonces, de la convicción de que la evidencia documental ha sido descuidada en la investigación arqueológica, y que la integración de ambas fuentes de información (ej. evidencia histórica y evidencia material) puede enriquecer notablemente la interpretación de las sociedades del pasado. En esta perspectiva, el extremo occidental de la estepa centro-patagónica ofrece un campo inexplorado. Sin embargo, antes de utilizar esta información, es necesario replantear sus alcances, reafirmar sus posibilidades y determinar sus limitaciones para reconstruir el pasado histórico. Este problema de encuadre -muchas veces no advertido- implica asumir la importancia del documento, no sólo como un aporte a sistematizar la data dispersa y a plantear hipótesis de trabajo, sino como una contribución a avanzar en el sentido de usar el documento para extraer información arqueológica (Massone *et al.*, 1991; Borrero 1991).

En nuestro caso, se han documentado claras diferencias entre parcialidades de una misma etnia, y la información documental coincide en señalar que los grupos que habitaron la cordillera centro-patagónica a fines del s. XIX tuvieron una dinámica de contacto distinta a otros pueblos (Selk'nam, canoeros, etc.), donde intervinieron las migraciones, los repliegues por actos de violencia ("Guerra del Desierto"), choques entre distintas etnias (batallas entre mapuches y tehuelches), etc.

Aunque el área de interés específico corresponde a los valles cordilleranos de Aisén, nos hemos centrado fundamentalmente en tres valles fluviales: el del río Aisén, río Ibáñez y río Chacabuco<sup>3</sup>, a pesar de que la disponibilidad de documentos para cada uno de estos valles no es igual. Tal elección responde, por una parte, a que estos valles son los principales espacios geográficos de

continuidad esteparia y representan accesos naturales desde la estepa patagónica hacia el ambiente boscoso de Aisén cordillerano, debido a lo cual fueron más visitados y/o colonizados por observadores alfabetos.

Teniendo en cuenta ciertos criterios (ej. ruta, compañeros y mandantes, carácter del avistamiento, referencias<sup>4</sup>); se reconstruyeron los recorridos en cartas geográficas y se ubicaron en ellas los asentamientos o paraderos que se pudieron identificar. En vía de lo anterior, fue necesario establecer los topónimos históricos y su equivalencia con los usados en las actuales cartas geográficas.

La adición de antecedentes documentales a la arqueología de los valles aiseninos, ofrece una posibilidad de adentrarnos en la comprensión de la dinámica tardía de ocupación en ambos márgenes de la Cordillera de los Andes, establecida por las relaciones entre poblaciones cazadoras típicamente patagónicas y poblaciones horticultoras de raigambre "mapuche". En este ejercicio, debemos necesariamente tocar temas tales como la dispersión de la cerámica, las relaciones estilísticas con poblaciones del norte de Patagonia, las adaptaciones ecuestres, el movimiento o sedentarismo, el abandono o aproximación a rutas de comercio y los primeros contactos con el colono, especialmente el rol de los "boliches" y la relación con los sistemas estancieros.

## LOS VALLES AISENINOS

Hemos asumido que existen claras diferencias en el manejo de la información para los distintos valles. Lo que primó en la investigación fue la posibilidad de acceder a fuentes primarias, básicamente viajeros, científicos, etc., los que accedieron, preferentemente desde el norte y este de la Patagonia.

### *Valle de Aisén.*

Sabemos que la mayor parte de las expediciones (fuentes de etnografías y descripciones

3 En sentido estricto, el río Ibáñez y el río Chacabuco no tienen la misma jerarquía de cuenca primaria que el río Aisén, siendo afluentes principales del río Baker, el primero de ellos a través de la gran cuenca del lago General Carrera/Buenos Aires.

4 Avistamiento Directo: Encuentros directos y convivencia con los grupos étnicos insertos en el área de Investigación.

Avistamiento Indirecto: Cualquier indicio de presencia indígena otorgado por fuentes primarias, ya sea humos, fogones, caminos, etc.

Referencia Indirecta: Cualquier indicio de presencia indígena otorgado por fuentes secundarias, ya sea relatos, "oídas", etc.

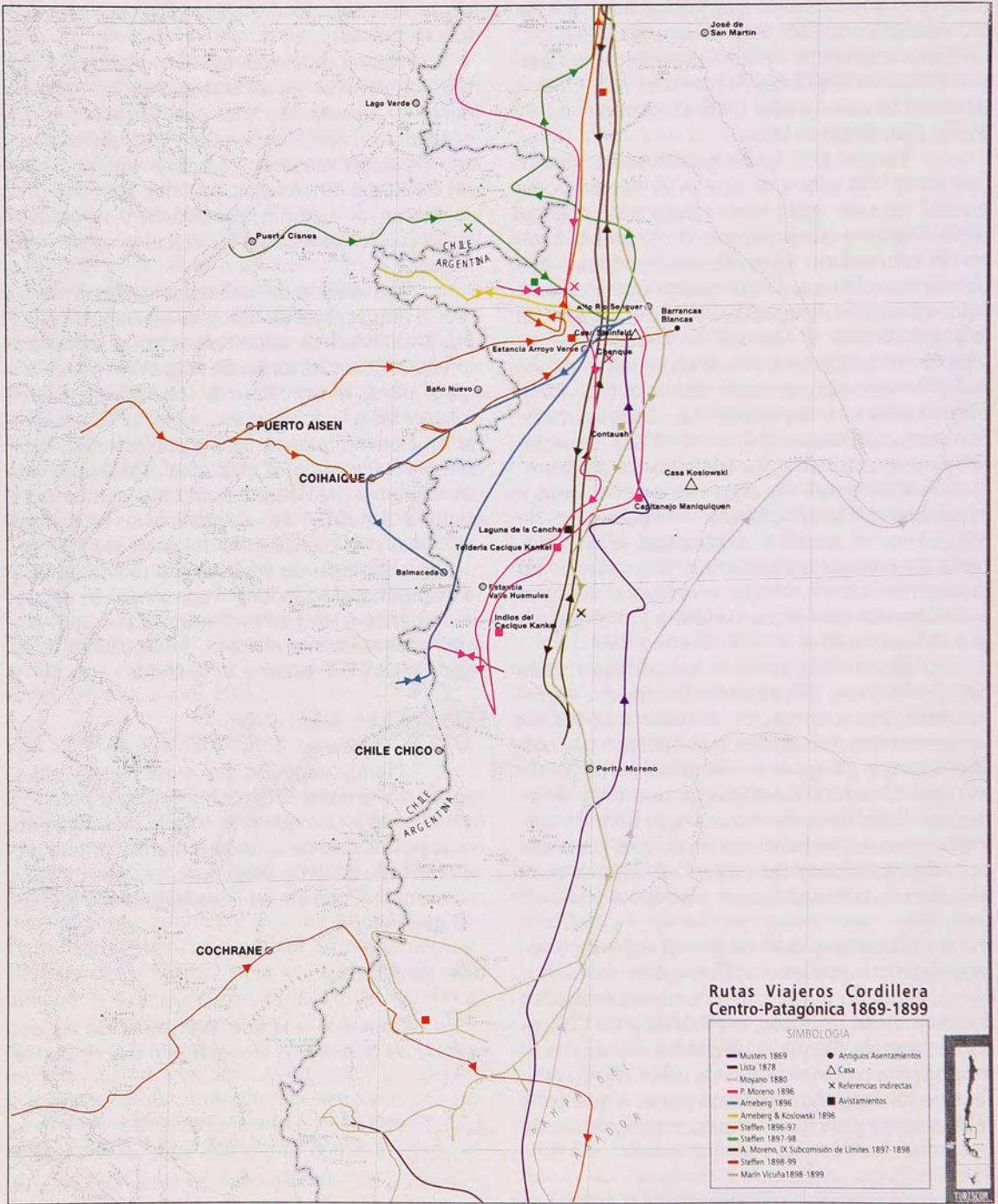


Fig. 2 Cordillera Centro-Patagonia. Rutas pre-1900.

de «tehuéches») no se internan en la cordillera aisenina debido, principalmente, al fácil acceso de las rutas provenientes del Atlántico (isla Pavón en Santa Cruz, Carmen de Patagones, colonos galeses en la desembocadura del río Chubut). Sin embargo, las que sí llegaron entregan datos valiosos sobre asentamientos indígenas en el valle del Senguer y sus afluentes (Apeleg, arroyo del Gato, Barrancas Blancas). Esta zona está caracterizada por extensas vegas húmedas, ideal como zonas de caza -tanto de guanaco, como de ganado bagual- (Moyano 1881; De la Vaulx 1896; Holdich 1902; Steffen 1898, 1910). Por otro lado, su carácter, todavía marginal para la creciente expansión de la colonización que era ya inminente en el alto Chubut, permitió establecer asentamientos semi-permanentes para poblaciones indígenas que venían presionadas por las últimas campañas de la "Guerra del Desierto". Esta restricción de la movilidad residencial en espacios abastecidos (pastos-agua) permitió la mantención de grupos grandes en períodos más extensos del año, ampliando el rango de cobertura o acción, especialmente por el uso del caballo.

Los primeros antecedentes que tenemos en relación a los grupos indígenas del área cercana al Aisén se refieren a las noticias de Musters (1869), descritas en su viaje desde Santa Cruz a Carmen de Patagones, acompañado por grupos Aonikenk y posiblemente Gununa Kene (Escalada 1949). Musters, penetra en el Departamento del río Senguer por el sudeste, haciendo su primera parada en *Gelgel-aik* a orillas del arroyo *Gelgel*, afluente del río Mayo. Este tramo constituye un punto importante en el sistema de rutas utilizadas por los aóni-kénk desde muy antiguo, la que se dirigía rumbo al bajo Chubut, costeando el curso de este arroyo hasta los lagos hoy llamados Musters y Colhué-huapi, posteriormente sigue por las márgenes del río Chico hasta su desembocadura en el Chubut. Hoy se denomina a esta zona *Genguel* o *Guinguel*<sup>5</sup> refiriéndose a las barrancas de color blanco, lugar que se describe a fines del siglo XIX como zona de contacto entre distintas parcialidades (Steffen 1910 V. II.). Otros paraderos indígenas recorridos por Musters en el Senguer, se refieren: *Tele*, *Yölke* (denominado *Yolk* por Moreno, 1896) en el Chalia con el río Mayo, *Yaiken Kaimak*, *Pelwecken*, *Senguel*, en el lugar

del cruce del río, donde actualmente se encuentra el pueblo de Alto Río Senguer; *Heno*, en las proximidades de los poblados de Gobernador Costa y de José de San Martín en la provincia del Chubut<sup>6</sup> (Fig. 2).

El primer intento de acceder a los bordes occidentales de la cordillera aisenina corresponde por su parte al capitán Enrique Simpson (1870-73), sobre todo en sus incursiones por el río Aisén. Sin embargo, sus exploraciones no llegan a la vertiente oriental de la cordillera y en sus expediciones en el borde de la estepa no menciona avistamientos, ni referencia a indígenas (Simpson 1876), lo que sugiere que dichos grupos no frecuentaban estos ámbitos boscosos en la segunda mitad del siglo XIX, pese a ello, no podríamos renunciar a pensar en cualquier tentativa esporádica de abastecimientos de recursos ya sean madereros, baguales o caza de guanacos.

Existe un hiato de testigos documentales durante el cual el panorama cultural de Patagonia cambia drásticamente. Este cambio fue especialmente fuerte entre el primer viaje de Moreno (1875) y el último viaje (1896), En este período *había desaparecido el indio indómito* (Moreno 1897:211), y es entonces cuando se constata el avance de la colonia de los galeses y la expansión de las estancias.

Debemos esperar hasta 1885 para tener nuevas noticias sobre la dinámica de los grupos en el borde oriental de la cordillera aisenina. El coronel Luis Jorge Fontana (primer gobernador del Chubut) parte de Rawson en un viaje de exploración por los valles del pie de monte de la cordillera (valle del río Chubut, Valle 16 de Octubre, cerca de la actual ciudad de Teka, lago Fontana, Senguer hasta divisar el Aisén; Fontana [1886]1999:110).

En aquella expedición entrega datos importantes sobre los grupos que encuentra, especialmente en el momento en que el Chubut se constituye como la última frontera de la "civilización" producto de la "Guerra del Desierto". Fontana describe un panorama de abandono y desarraigo. Es el caso de los toldos abandonados del cacique mapuche Foyel, a quién Moreno (1896) y Steffen ([1897]1910) lo encuentran en el río Teka formando grupos dispersos y junto a establecimientos de colonos de varias nacionalidades,

5 Según datos de Agustina, informante de Escalada, *Guénguel*, es topónimo Teushen y su significado en la lengua de los chehuache-kénk era "panza blanca" (Escalada 1949).

6 Los datos de los paraderos mencionados por Musters fueron seguidos a partir de la ruta reconstruida por Rey Balmaceda (1976).

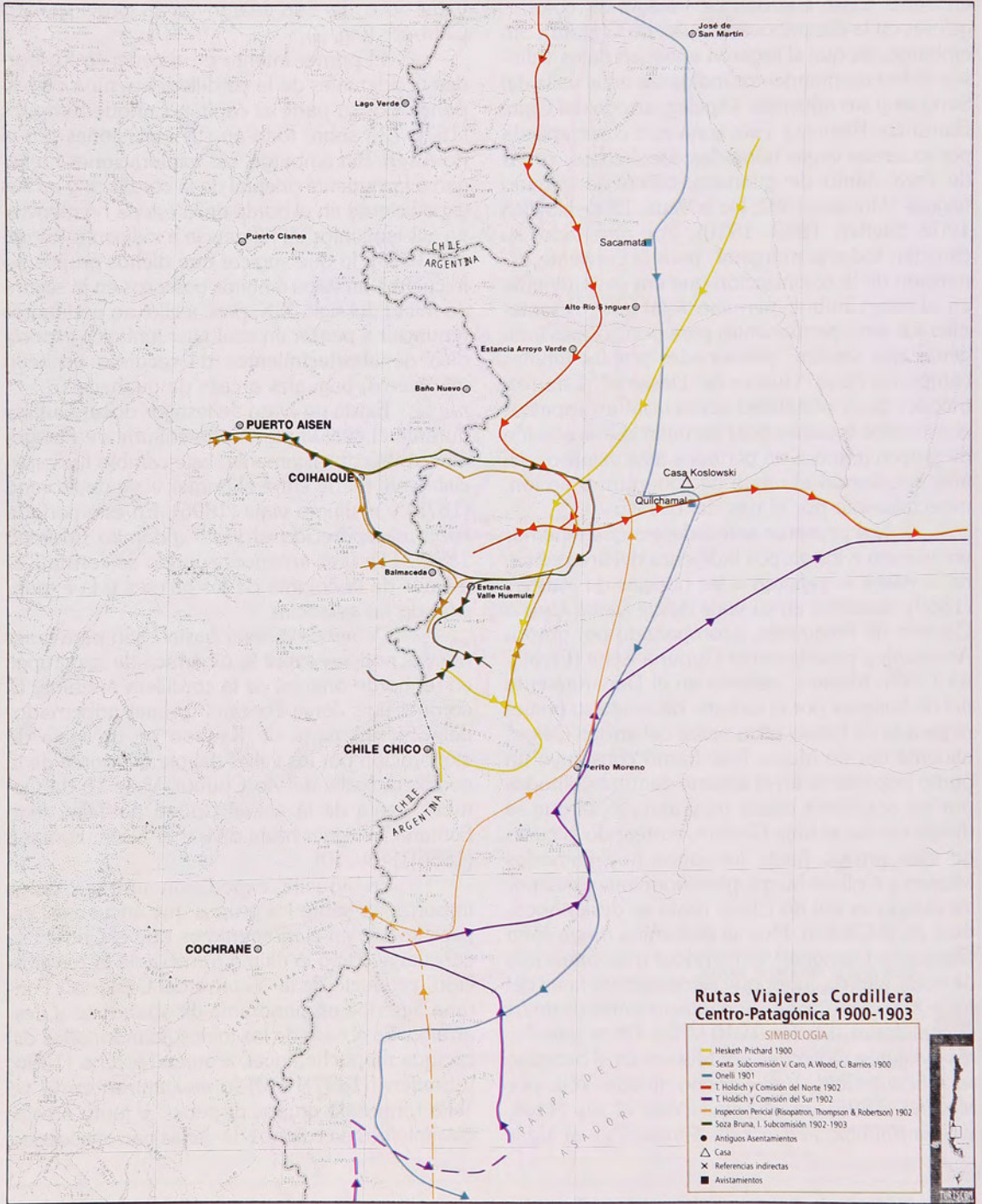


Fig. 3 Cordillera Centro-Patagonia. Rutas post-1900.

entre ellos chilenos.

Así mismo, Fontana, relata encuentros con tolderías abandonadas y evidencias de cerámicas, posiblemente pertenecientes a grupos tardíos, tehuelches-mapuchizados o mapuches que fueron replegados por el ejército de la "Conquista del Desierto"<sup>7</sup>. En contextos tardíos del contacto, la adopción de la cerámica junto al uso ecuestre sugiere una reducción de la movilidad residencial, lo que pudo acentuarse con la llegada de los colono y el avance de las estancias. En estas circunstancias, los sistemas sociales tehuelches debieron buscar espacios al margen de los centros criollos, pero con recursos logísticos capaces de sostener su modalidad ecuestre (agua y pasturas). Esta reducción de la movilidad residencial, pudo dar como resultado la intensificación de los espacios y el incremento de los rangos de acción a partir de los núcleos de residencias más permanentes.

La expedición de Moreno demuestra que a finales de siglo XIX, la zona del Senguer tiene más relación con los indígenas provenientes de la zona del alto río Negro y alto Chubut, presionados y empujados por el avance de la frontera y la "Conquista del Desierto". A esta región fueron atraídos, posiblemente, por la presencia de grandes cantidades de ganado bagual en los ambientes boscosos de los lagos cordilleranos (De La Vaulx 1901 [1896]).

Anexo al libro de Moreno (1896), aparece la publicación de un Mapa "Plano de la Región del Chubut, río Negro y Santa Cruz", donde se señala el nacimiento de El Mañihuales, con el nombre del paradero Malenkáiken (Pomar 1920). Esta es la única mención de paraderos en la zona al este de la cordillera aisenina.

Como parte de las exploraciones patrocinadas por el Museo de la Plata, arriban varios exploradores, principalmente naturalistas, entre ellos Botello, Steinfeld y Koslowski, el primero se estableció como estanciero y bolichero en la confluencia del Senguer con el Genua, en tanto Steinfeld permanece en el Senguer como estanciero. El caso más notable es el de Koslowski, quién fracasa en el establecimiento de una colonia de familias polacas en el valle del Senguer (Steffen 1910), terrenos que estaban siendo parte

del litigio de los dos países.

Enrique De la Vaulx (1896), comisionado por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia, encuentra a Botello (miembro del Museo de la Plata), residiendo en un valle que llama Choiquenilahue (Pasaje del Avestruz), lugar de permanencia favorito por los indígenas de los caciques "Quanquel" y "Sapa". En el Genoa, De la Vaulx, se establece en las tolderías de Sacamata (valle de Tomenwaou), donde parte de los guerreros se encuentran en el Guenguel cazando vacas salvajes (De La Vaulx 1901).

El cacique Juan Sacamata es otro de los jefes de las tolderías que se habían establecido en los alrededores del río Senguer. Su origen se adjudica a la parcialidad "Gününa Küne", encontrándose referencias sobre su paradero en varios sitios al sur del río Chubut (Harrington 1946, en Aguerre 1990-92). De la Vaulx que realiza su viaje por la zona del sur del Chubut, llega al valle del río Genoa y se establece en el campamento de Sacamata. Steffen (1910), lo encuentra en el río Genoa, con campamentos de caza, situadas cercas del río Pico, lo describe vestidos con quillangos pintados y predispuestos a los fines criollos (Steffen 1910).

Onelli menciona en la zona del río Guenguel, alto Senguer, la toldería de Quilchamal, *...donde acampé, es una de las que tienen menos contacto con el cristiano* (Onelli 1977[1901]: 83).

Las tolderías de Quilchamal se pueden mencionar como un buen ejemplo del panorama a fines del siglo XIX en el borde oriental de la cordillera aisenina, especialmente como consecuencia de una serie de migraciones desde el norte a la zona de Gobernador Gregores, en la Provincia de Santa Cruz (1860 aprox.) por los continuos actos de violencia con los grupos "araucaños" desde finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX (Batalla de Languiño, a orillas del río Senguer y Piedra Shotel; Escalada 1949). Escalada indica que los grupos asentados en el Senguer, provenían de lejanas tierras -ya sea pampeanas o chilenas- que llegaron luego de la Guerra del Desierto (1883) para asentarse en tierras todavía sin ocupar por las estancias. Sin considerar ciertas referencias imprecisas de una parcialidad aonikenk muy antigua llamada Metcharnue, que residía próxima al lago Buenos Aires-General Carrera (Escalada 1949: 69).

Sin embargo, Onelli menciona otros grupos que son de procedencia mapuche y tehuelche (Onelli 1901:52), configurando parte de una dinámica forzada, en donde los grupos se esta-

7 En la curva que hace el Chubut al sur, cañadón del Oro, en los cerros "sepulcro y paraderos prehistóricos de los antiguos indígenas en donde se encuentran armas y utensilios de piedra, restos humanos y fragmentos de la cerámica antigua" (Fontana[1886]1999: 68)

blecen en espacios específicos, en una zona al margen de la presión directa del ejército y todavía aislado para los establecimientos de colonos.

Al parecer la distribución de asentamientos en el sector norte del margen oriental de la cordillera aisenina sólo llegaba hasta un poco al sur del río Mayo, tal vez, hasta la zona del Guenguel. Fue aquí donde la IX Subcomisión en su traslado desde Nahuelhuapi hasta lago Cochran, encuentra un grupo de indígenas en la laguna de La Cancha<sup>8</sup>. Es claro que este grupo es parte de las continuas agrupaciones que se establecieron en la zona del Senguer y próximo al Aisén.

No sería extraño que los grupos de cazadores móviles, hubieran incluido en sus terrenos de capturas, los bordes occidentales de las cordilleras aiseninas, incluso en tiempos de contacto con colonos o miembros de las comisiones de límites. Sería el caso del paradero en el río Hue-mules, mencionado en la carta elaborada a partir de las exploraciones de Moreno (1896); sin embargo, estos sucesos son muy esporádicos y no encuentran testigos que los puedan documentar.

En cuanto al contacto entre occidentales y asentamientos indígenas en la cordillera centropatagónica, se debe señalar las incursiones de particulares en busca de ganado bagual o de pasturas para colocar sus ganados. En 1891, los señores Federico Eggers y Pedro Adams, residentes de Osorno recorren Nahuelhuapi, Valle 16 de Octubre y Centro-Patagonia<sup>9</sup>. Otros se establecieron en forma permanente, como es el caso de Richards en el Ñirehuau, nacientes del Aisén (Moreno [1897]: 205). Steffen lo encuentra en las tolderías de Quilchamal, y lo señala como el único puesto habitado en el valle superior del río Aisén<sup>10</sup>. Así mismo, es muy probable que otros galeses provenientes del Chubut, además de Richards, se hayan aventurado en la región del Senguer. Estos

conocían muy bien el terreno por sus continuas incursiones en la cordillera aisenina, como es el caso de su introducción en el norte del lago Buenos Aires, en el cerro Ap Iwan<sup>11</sup>, hoy conocido como Pirámide (Gavirati 1995).

Así mismo, la expedición de Steffen en el Aisén, señala caminos o sendas de vagones para llegar al puesto de Steinfeld (Steffen 1910). Con los primeros colonos llegaron, también, los boliches, enclaves de intercambio comercial entre los colonos y donde arribaron grupos de indígenas a intercambiar sus pieles y plumas de aves-truz por productos tales como yerba mate, harina o aguardiente, uno de éstos era el que se encontraba en Barrancas Blancas, en los afluentes del Senguer (Marín Vicuña 1901).

El ingeniero Marín Vicuña<sup>12</sup> (Fig. 3), informa que la hoya de las nacientes del Cisnes es abundante en pastos, y que en la vertiente del norte pastaron durante algunos años, animales de Martín Underwood<sup>13</sup>, de la Colonia 16 de Octubre<sup>14</sup>, según éste, el ganado estaría cuidado *por un indio que tiene su puesto en las quebradas noroeste del río (Cisnes) y que en el verano habría llegado a establecerse, río abajo, dos chilenos con 200 vacunos (Idem: 20)*. Por último, se informaba que en los orígenes del Ñirehuau, se han llevado vacas y yeguas por algunos habitantes de Osorno. Sin embargo, también existieron impulsos de colonización espontánea. Desde muy temprano, como lo menciona Pomar (1920), se encontraba el establecimiento de Juan Antonio Mencu, con su esposa y tres hijos, chilenos pro-

8 *En la laguna de la Cancha nos encontramos con una tribu de tehuelches, siendo esta la parte más austral donde se acampan estas tribus nómades, pero a veces llegan hasta el arroyo Guenguel que está como a tres leguas más al sur* (Memoria de la IX Subcomisión Chilena de Límites. Relación de la expedición 1897-1898. DIFROL. p. 4.)

9 Steffen, H. Anales de la Universidad de Chile 1894-1895.

10 *Casualmente se hallaba en la toldería el Sr. Juan Richards de origen galense, dueño de un puesto recién establecido en la orilla de un afluente del río Ñirehuau, siendo este a la sazón el único punto habitado en el recinto de la cordillera i valles de toda la cuenca superior del río Aisén* (Steffen 19010 II: 157).

11 Cuya traducción es "hermano Juan" en Gales. Así mismo aparece Ap Iwan como uno de los integrantes del primer intento de establecerse en Punta de las Cuevas, Puerto Madryn.

12 Demarcación entre el lago Buenos Aires y el río Pico en La Patagonia. Según instrucciones del Perito, la II Subcomisión debía acompañar al capitán Inglés W.M. Thompson en la demarcación de la línea de frontera hacia el norte. Carlos Soza Bruna 1903. Diario de Viaje. Acompañados por los Ingenieros García y Moreno en la ruta Coihaique, Coihaique Alto, camino río Mayo, casa Loyata, laguna de la Cancha y río Guenguel, río Fénix, río Ibañez.

13 Aparece como el colono más prestigioso de la colonia valle 16 de Octubre (Burmeister 1888). En 1902 recibe a Sir Tomas H. Holdich (Holdich 1904).

14 *El río Cisne es abundante en pastos; desde el verano de 1901 pastan allí 400 vacunos i 200 yeguas de O. Martín Underwood (colonia 16 de octubre) cuidado por un indio que tiene su puesto en las quebradas de N.O del río. Este verano han llegado a establecerse, río abajo dos chilenos con 200 vacunos.* (Marín Vicuña. DIFROL. p.20).

cedentes de La Unión en la ribera oeste del río del Humo en 1901 (Pomar 1920:79). Steffen indica a un francés establecido a orillas del río Mayo, y que habría refugiado a dos muchachas de la frustrada colonia de Koslowski (Steffen 1910 II:266).

Todo los datos documentales indican que, a medida que avanza la ocupación de los colonos, los paraderos indígenas en el borde oriental de la cordillera aisenina se tornan como asentamientos indígenas permanentes. Esta tendencia a la sedentarización al interior del territorio cordillerano se ve consolidada por la cercanía con centros de colonos y comercios (boliches), especialmente Barrancas Blancas, en donde intercambiaban sus productos, lo que terminó por abandonar las rutas a largas distancias dirigidas al Chubut y río Negro. La adopción de la ganadería, especialmente equina y vacuna -en un primer momento como parte complementaria de la dieta a través de la caza y posteriormente como fuente primaria de abastecimiento- obligó a depender de buenos lugares de pasturas.

*Región del Lago Buenos Aires/General Carrera*

En el corto período que va entre 1870 (viaje de Musters) y 1896-1900 (viajes de Onelli), se llevaron a cabo varias expediciones que saliendo desde la costa Atlántica llegaron hasta las inmediaciones del lago General Carrera-Buenos Aires, la mayoría indica esta zona como de tránsito por expediciones que surgen desde la costa Atlántica. Uno de los primeros, Carlos María Moyano (1880), viene de Santa Cruz y alcanza los márgenes del lago en busca de campos para ganados. Aquí sus baqueanos indígenas, le habían informado que desde un campamento en Pájic (hoy Page), 5 años atrás, divisaron grandes columnas de humo que salían de la región al sur del lago Buenos Aires (hoy General Carrera). Más tarde al penetrar hasta el lugar del incendio, encontraron un trecho de bosque destruido por la quema (Moyano [1880]: 21). Esta zona corresponde al río Jeinemeni, por lo que se puede establecer que los valles subandinos occidentales de la región al sur del lago Buenos Aires-General Carrera debieron ser visitados por bandas tehuelches en pleno período de contacto, situación que también debió haber afectado a las regiones vecinas del lago Cochrane, como lo indican informaciones de ingenieros de la comisión de límites argentinas que descubrieron en el río Tranquilo, laguna Esmeralda y río Cochrane (47° 15' L.S.),

vestigios de incendios (Steffen 1910 [1898-99]), los que pueden corresponder a expediciones de indígenas en estas regiones, tal vez en busca de recursos de madera o huemules, muy abundante en esa zona.

La mayoría de las expediciones ya sea Moreno (1896) en los bordes orientales de la cuenca, sin internarse en la cordillera, Arneberg y Koslowsky en las fuentes del río Mayo, río Simpson, y noroeste del lago hasta llegar al río Ibáñez (fig. 2), no encuentran evidencias de asentamientos estables de indígenas en el borde occidental de los valles aiseninos. La mayoría de las evidencias indican sitios abandonados de mineros (Moreno 1897), cuya presencia es muy activa más al norte, en el lago Fontana y La Plata (Pietrobelli [1911]1969).

Más significativo es el caso de los colonos galeses establecidos en el valle del río Chubut desde 1865, éstos aparecen como buenos exploradores en busca de campos de ganados en el río Aisén (Richards y Underwood). En la franja norte del lago Buenos Aires-General Carrera, un tal Injeniero Ibáñez, "proveniente del Chubut" habría descubierto la península en 1895 (Moreno 1897)<sup>15</sup>.

Más al oriente, la ruta indígena se aleja de la cuenca. Aquí tanto Musters como De la Vault, que siguen la ruta trazada por las expediciones indígenas al borde de la cordillera de los Andes<sup>16</sup>, describen la senda al sur del valle del Guenguel como muy árida, especialmente cuando la ruta se acerca al cañadón del río Pinturas, hasta llegar al paradero del Pájic (hoy arroyo Page) y Jillo (hoy arroyo Ghio), frente a la cuenca Cochrane-Pueyrredón y Posadas. Al parecer, las familias aborígenes que mencionan Aguerre y Gradín habrían llegado en forma tardía a la zona y se trataría de grupos tehuelches y mapuches provenientes de regiones más al norte. Tal es el caso de las experiencias del grupo tehuelche de la familia de Pati (Aguerre 2000).

En este mismo sector las expediciones de las comisiones de límites siguen sin mencionar avistamiento directos de indígenas en los valles cordilleranos. En su viaje para apoyar la visita logística de Bertrand desde Ultima Esperanza a

15 Para otros este personaje habría sido un galés de apellido Evans (Gavirati 1995).

16 Como lo indica H. Prichard, *Las rutas indígenas corren paralelamente a la Cordillera, a una distancia variable de ella de entre 20 y 30 millas* (Prichard 1902: 109).

Nahuelhuapi (1897-98), O. Fischer menciona las tolderías de Cantauch (toldería visitada posteriormente por Soza Bruna en 1903), cerca de Barrancas Blancas, centro de intercambio entre varios "boliches". Menciona también unidades residenciales indígenas que permanecen en forma semipermanente en el Senguer, pero no encuentra ninguna evidencia de avistamientos entre el cañadón del Deseado que denomina Tortelegaique, cañadón de Pajique (cerca del actual Perito Moreno), cordón de "La Pintura" hasta llegar al arroyo del Jillo.

En 1903 Carlos Soza Bruna a cargo de la comisión que debía acompañar al capitán inglés W.M. Thompson, se traslada por el río Aisén, Coyhaique alto, camino del río Mayo, laguna de la Cancha, río Guenguel y río Fénix hasta penetrar en la península del Ibáñez<sup>17</sup>. Explora la actual bahía del Ibáñez, hasta llegar al río de Las Cataratas (posteriormente llamado Ibáñez), en cuyo trayecto encuentran evidencias muy antiguas de bosques quemados<sup>18</sup> (Fig. 3). No sabemos si estas quemadas fueron originadas por colonos, mineros o grupos indígenas. Pero las evidencias de quemadas antiguas que aparecen en las descripciones de los exploradores de la Patagonia, la hemos catalogado como referencias indirectas de presencia indígena.

La presencia de un campamento indígena no utilizado a orillas del río Fenix, cercano al lago Buenos Aires-General Carrera (Prichard 1902) puede corresponder a grupos de tareas con rangos de cobertura distantes. Es probable que provengan, por ejemplo, de campamentos más cercanos a los cauces del Guenguel, zona de avis-

tamientos en el viaje de Moreno (1896).

En 1902 Hesketh Prichard<sup>19</sup> indicaba que los indios no incursionaban en la cordillera. Sin embargo, esto debió suceder en regiones en donde la cordillera se levantaba como montaña impenetrable, sabemos que en la prolongación de la pampa hacia el occidente, traspasando la cordillera de los Andes, existen numerosas evidencias de campamentos arqueológicos en contexto del Holoceno medio y tardío<sup>20</sup>.

### Valle de Chacabuco

Las exploraciones en el norte de la provincia de Santa Cruz, se realizaron, básicamente, por los principales ríos (Santa Cruz y Chico), durante el proceso de colonización en los asentamientos de criollos argentinos en la costa atlántica (isla Pavón). Las primeras exploraciones van desde 1870 hasta 1900, cubren enormes porciones de terrenos dadas a conocer a través de viajeros sin formación científica (Musters 1870), con formación científica (Moreno 1874, 1876-7 y Hatcher 1896) o exploradores que apoyados por el gobierno argentino buscaban nuevos territorios aprovechables para la ganadería (Lista 1878 y Moyano 1880).

En los relatos de los exploradores mencionados, se consigna evidencias de asentamientos semipermanentes y permanentes. Sin embargo, la mayoría de ellos se refieren a zonas distantes de nuestra área de interés; es el caso de la ruta seguida por Musters y Moyano, Lista y Moreno, quienes mencionan tolderías en el curso del río Chico, en el valle Chalia y Shehuen (Provincia de Santa Cruz).

En general el tipo de relaciones que se establecieron entre exploradores e indígenas en esta primera etapa fue de colaboración. Valga mencionar sólo la importancia de los indios baqueanos para los exploradores. Las expediciones provenientes del norte eran auxiliadas por las

17 Terreno ya explorado por la I Subcomisión argentina en el año anterior.

18 Diario de Viaje 1-23 DIFROL y Demarcación entre el lago Buenos Aires y el río Pico en la Patagonia. Según Instrucciones del Perito, la II Subcomisión que debía acompañar al Capitán Inglés W.M. Thompson en la demarcación de la línea de frontera hacia el norte. Carlos Soza Bruna 1903 p:1-4.DIFROL.

En otro informe sobre la exploración indica que dicha senda la habrían hecho los ingenieros argentinos un año antes (I subcom de Lím. Con Arg.) 1902-1903. Informe sobre exploración i levantamiento de la bahía río Ibáñez, describen las lagunas de las cataratas, el río Claro y el cerro Cúpula (Demarcación entre el lago Buenos Aires y el río Pico en la Patagonia, según instrucciones del Perito, la II Subcomisión debía acompañar al capitán inglés W.M. Thompson en la demarcación de la línea de frontera hacia el norte. Carlos Soza Bruna 1903. DIFROL:p.6.).

19 *Through the Heart of Patagonia*, William Heineman, London 1902. Viaje financiado por Arthur Pearson propietario del Daily Express para explorar la posible supervivencia del milodón. Su ruta se inicia en Trelew, y sigue por Bahía Camarones, lagos Colhue Huapi y Musters, Senguer, L. Bs. Aires, incursión por los ríos los Antiguos, Río Chico, Santa Cruz, incursión por río Santa Cruz hacia cordillera, río Gallegos y llegar a Pta. Arenas.

20 Así lo indican los resultados de las prospecciones arqueológicas en los Valle Chacabuco e Ibáñez durante las campañas del año 2000 y 2001 (FONDECYT 1990159).

tolderías del alto Senguer (Barrancas Blancas), mientras que las que provenían de Santa Cruz, por las tolderías del valle del Chaliá-Chico<sup>21</sup>.

Moyano, encuentra en su ruta, restos de tolderías recientes entre Bajo Caracoles, alto río Pinturas y la actual ciudad de Perito Moreno, a pesar de no encontrar ningún toldo o indígena en esta zona (Moyano 1881). Ello podría corresponder a restos con evidencias de tarea en ambientes, en donde no era habitual encontrar indígenas o por otro lado, reflejo de una estrategia por evitar el contacto<sup>22</sup>, siguiendo la idea de que estando más lejos y con menos acceso, la seguridad sería mayor (Goñi 1999). En su paso por los ríos "Olnie" y "Gio", se encuentra el monte bautizado como Zeballos, ubicado en el cordón montañoso que abre paso al plano del valle Chacabuco, este constituye por sus formas características y gran visibilidad (2700 msnm.), un punto de referencia para los indígenas en las rutas que se dirigían a la pampa (Steffen 1910).

Hatcher en sus exploraciones entre 1896 y 1898<sup>23</sup>, recorre la región entre Punta Arenas, río Gallegos, lago Argentino, Santa Cruz y posteriormente la zona del río Mayer (drena al lago San Martín) hasta los lagos Posadas-Pueyrredón. En el primer trayecto menciona sólo un encuentro con tehuelches en Camusu-Aike, sobre el río Coyle. En su segundo viaje señala que pasan varios meses sin encontrar a ninguna persona, su único encuentro es en el valle del río Chico cercano a Korpen Aiken, en donde describe 6 toldos y 30 indígenas. En cambio, encuentra a los integrantes de lo que era, seguramente, la VIII Subcomisión de Límites argentina en las cabeceras del lago Posadas y la inspección de Moreno en Bajo Caracoles (Figueroa 1999).

La mayoría de las informaciones que manejamos para el territorio de la cordillera aiseñina al sur del lago Buenos Aires-General Carre-

ra, indica que desde fines del siglo XIX no hay grupos indígenas establecidos en forma permanente en esta zona. Tampoco tenemos referencias de avistamientos en el interior de los valles cordilleranos al sur de la gran cuenca del General Carrera-Baker. Toda la información que hemos logrado recopilar apunta a referencias indirectas de grupos indígenas en forma esporádica y muy móvil.

Las primeras referencias indirectas corresponden a la comisión exploradora dirigida por Steffen (1910 [1898-99]) que parten desde la desembocadura de la hoya hidrográfica del Baker, junto a Michell<sup>24</sup> (Fig. 2). Estas primeras expediciones sabían que las mesetas del borde oriental patagónicas intermediarias entre el río Senguer y el río Santa Cruz se encontraban casi completamente deshabitadas (Steffen [1898-99]1910). Sin embargo, las menciones de "quema antigua" en la laguna Larga, antes de llegar al río de Chacabuco suponen referencias indirecta sobre avistamiento de grupos indígenas, sobre todo si pensamos que los vientos del oeste no podrían desplazar focos desde el este, por lo que estos debieron ser producidos en estos mismos sectores. Sabemos que el testimonio de bosque quemado e incendios son frecuentes en los reportes de viajeros en la Patagonia<sup>25</sup> y todos apuntan a la inclinación y predisposición de los indígenas por utilizar fuego, no sólo como medio de comunicación, sino en cualquier circunstancia, los que provocaban enormes incendios descritos desde el Nahuelhuapi hasta el estrecho de Magallanes. Musters menciona, en el valle del río Palena superior (1870), bosques siempre verdes acompañados de una franja de árboles muertos que no alcanzan a estar carbonizados (Musters [1870]1964).

Steffen recorre el margen sur del lago Cochrane y no encuentra indicios de presencia indígena, lo que se ve corroborado por los trabajos de la IX Subcomisión de Límites Chilena en la temporada de 1898-1899<sup>26</sup>, quienes recorren el valle de Chacabuco al poniente por 20 kilóme-

21 *...sabía bien que ellos no van ni pasan casi nunca sino por parages...[y] sendas donde no hay piedras que destruyan sus caballos sin herraduras en la marcha (...)* las anteriores noticias de campos sin agua, llenos de piedras, fueron sustituidas por otras diametralmente opuestas (Moyano 1881:5-6, en Figueroa 1999).

22 Idea ya señalada para los grupos Selk'nam del norte de Tierra del Fuego (Borrero 1986).

23 J.B. Hatcher *Repports of the Princeton University Expeditions to Patagonia. 1896-1899*. Bajo la dirección de Guillermo B. Scott del Museo Carnegie, comisionado por la Universidad de Princeton para estudiar los aspectos geográficos, geológicos paleontológicos y omitológicos desde Tierra del Fuego hasta el lago Buenos Aires.

24 Un año antes (1897) una expedición argentina dirigida por Perito Francisco P. Moreno realizó un reconocimiento del fiordo del río Baker, bautizado por ellos como el río de las Heras, y terrenos adyacentes al paralelo 48°.

25 Fonk 1856; Musters 1870; Moreno 1880; Moyano 1880; Fontana 1886.

26 Integrada por los Ingenieros: Alejandro Moreno, Jorge Vargas Salcedo y los Inj. Auxiliares Carlos Briceño Trujillo y Santiago Marín Vicuña.

tros, sin mencionar avistamientos ni referencias indirectas de indígenas<sup>27</sup>. El campamento general de esta comisión se estableció en el Jillo (muy próximo a la cuenca Cochrane-Pueyrredon), nombre del arroyo mencionado por Moyano como paradero en su viaje que fue guiado por baqueanos aonikenk. A pesar de que no disponemos de la información del origen de los baqueanos o guías de la IX Subcomisión, podríamos asegurar que fueron indígena como la mayoría de los guías que apoyaban a las expediciones de las Comisiones de Límites.

Steffen explora la cuenca oriental del lago Posadas y encuentra en la laguna del Salitroso chenques, de los cuales extrae restos esqueléticos<sup>28</sup>. Más tarde, estos fueron ubicados y considerados individual y colectivamente como "cementeros" o "áreas formales de entierro", pertenecientes a grupos cazadores recolectores tardíos, especialmente, por la asociación de su contexto depositacional con cuentas de vidrio y placas de cobre (Goñi y Barrientos 1998). Las poblaciones responsables de estos chenques con fechas anteriores al período que nos interesa, debieron conformar asentamientos semipermanentes agrupados en torno a la disposición de recursos de agua, que en este sector de la Provincia de Santa Cruz se encuentran muy limitados. Idea más de acuerdo con lo planteado por Goñi, en cuanto a que las ocupaciones humanas en el área central esteparia del sur patagónico, habrían estado condicionadas por las fluctuaciones climáticas y ambientales del Holoceno tardío, y que las posibilidades de ocupaciones y abandonos estarían siendo afectas por la presencia de cuencas lacustres (Goñi 1999).

Más al sur, en el margen norte del lago Argentino (región andina, paralelo 48° y 49° S) y territorio que le correspondió a la II Subcomisión de Límites Chilena<sup>29</sup> en la temporada de 1899-1900, dirigida por Luis Risopatrón, indican la ausencia de caminos indígenas que eran utilizadas en escasas ocasiones como zona de caza por las agrupaciones aonikenk<sup>30</sup>.

Los primeros asentamientos de los que se tienen referencias en la provincia de Santa Cruz, están en la zona sur del lago Argentino, especialmente en el río de las Vizcachas (Última Esperanza), en donde Steffen encuentra *...los toldos del indio de apellido Blanco, su toldería estaba establecido 7 años en esos campos, su ocupación la crianza de ganado, principalmente caballos y un poco de comercio en quillangos de guanacos, avestruces etc.* (Steffen [1898-99] 1910: 467). Como vemos se trata de pequeños grupos establecidos en forma permanente, dedicados a la crianza de ganado vacuno, caballar y al comercio. Reflejo de poblaciones, conectadas fácilmente a través de sus redes de parentesco y su gran movilidad con grupos criollos, mapuches y sobre todo con Punta Arenas y Pavón, acentuadas por el uso del caballo, y en donde las filiações étnicas dirigidas a una "homogeneidad identitaria" da paso a una gran variedad de redes culturales.

A partir de 1900, los terrenos al sur del río Santa Cruz se encuentran casi totalmente repartidos entre estancieros venidos principalmente de Punta Arenas. Junto a ellos se encuentran los puestos de comercio (boliches) y caminos trazados por la presencia de las estancias (Barbería 1996).

La principal característica de este período es la restricción de la movilidad de los campamentos, principalmente porque la mayoría de los toldos se encuentran en las cercanías de ranchos, cascos de estancias y puestos de comercios, pero la mayor cantidad de pobladores y terrenos cada vez más ocupados y cercados por los estancieros provocó la mudanza de los campamentos a luga-

27 Descripción del valle de Chacabuco. *...Este valle agosto en su comienzo se ensancha hasta más de cinco kilómetros, estrechándose en parte á menos de un kilómetro, es abundante en pastos y maderas (robles) y es susceptible de reconocerlo más buscando camino y siguiendo las huellas de los huemules que existen en abundancia, siendo estos un buen recurso por la carne que proporcionan* (Memoria de la Novena Subcomisión, relación del viaje. DIFROL p.5).

28 *En la orilla norte de la depresión se levantan algunos cerritos porfíricos, últimos estribos de un macizo montañoso situado al este de la laguna Posadas, las cuales se parecen a promontorios escarpados en la orilla norte de la antigua continuación del lago. En las cumbres de dos o tres de estos cerritos encontramos tumbas antiguas de indios. Son piedras amontonadas en las pequeñas plataformas de rocas, debajo de las cuales fue fácil sacar los cráneos i otros restos de esqueletos* (Steffen [1898-99] 1910: 411-412).

29 Las rutas específicas corresponden a Río Fosiles, Mayer, norte lago San Martín hasta río Obstáculo, Laguna Tar y Cancha Rayada. En cuanto a los integrantes, se encuentran: Alejandro Moreno, Ismael Vargas Salcedo, Carlos M. Briceno, Santiago Marín Vicuña (visitante) y Luis Risopatrón (jefe).

30 *En la región estudiada no hai sendas de tráfico; los tehuelches en raras ocasiones llegan a ella en busca de avestruces i guanaco* (Risopatrón 1900: 26).

res más alejados con menos capacidad de recursos. Aquí apenas existen menciones de dos tolderías indígenas en la cuenca del río Deseado<sup>31</sup> más cercanas al grupo tehuelche, como lo sugiere Gradín y Aguerre (1992), pero en donde posteriormente se insertan grupos mapuches, que huyen de las presiones de la "Guerra del Desierto", y conviven en este sector con los anteriores.

En el lago Belgrano, Skottsberg (1911)<sup>32</sup>, menciona a indígenas tehuelches. *Por la tarde, tuvimos la visita notable de dos indios tehuelche, que estaban quedándose con los alemanes (...) Eran hermanos y en realidad tenían tan buen aspecto, que uno difícilmente podía concebir que efectivamente fueran los últimos residuos de una raza moribunda... Les contamos de la ruta que habíamos tomado desde lago Pueyrredón, pero ellos no la aprobaron en absoluto. ¿Porqué habría de pasar alguien todas esas dificultades cuando podía galopar eludiendo esas problemáticas montañas* (Skottsberg [1907]1911: 237).

Estos grupos aislados deben pertenecer a tolderías cercanas. La tendencia general muestra que en un primer momento, los campamentos indígenas, tanto al sur como al norte del lago Buenos Aires-General Carrera debieron acercarse a los centros de asentamientos coloniales, debido, principalmente, a que su dependencia con estos centros debió estar en la posibilidad de acceder a artículos como yerba, aguardiente, tabaco etc., sin embargo, en una segunda etapa marcada por la presión del ejército de la "Conquista del Desierto" al sur, obligó a buscar espa-

cios fuera de la esfera de la conquista y la acción directa de las estancias, en donde se asegurara el mantenimientos de su vida ecuestre y en donde la acción de los bolicheros, en puntos apartados, fuera capaz de otorgarle los artículos que tanto demandaban. Al norte del Buenos Aires-General Carrera estas posibilidades estaban en el valle del Senguer y Chubut, en el sur de esta cuenca estas posibilidades se alejaban preferentemente a la zona del Chalía y río Chico.

En esta segunda etapa del contacto (segunda mitad del siglo XIX), las tolderías ubicadas en el interior de Patagonia, se dedicaban preferentemente a la crianza de caballos y vacunos, sin encontrándose, necesariamente, cerca de los centros urbanos. El proceso de otorgamiento de tierras a particulares, restringió aún más los espacios, como lo demuestran en los informes desde las comisiones de límites (Risopatrón 1902; Soza Bruna 1903). Pierden el atractivo por una movilidad a centros de intercambio a cambio de una organización del asentamiento en forma permanente, ya que los bienes intercambiables estarían más dispuestos por los vecinos criollos colonos en proceso de establecerse o los bolicheros que llegaran con ellos.

### CONCLUSIONES Y DISCUSIONES

A través de este estudio hemos confirmado la carencia de fuentes documentales que se refieran a la presencia indígena en la cordillera aisenina para momentos tardíos (S. XIX y principios del XX). No podemos asegurar, sin embargo, que no haya habido encuentros y contactos entre indígenas y criollos, tal vez aventureros que huían de la justicia o incursionaban en busca de ganado bagual para comerciar en los pequeños centros urbanos de la costa Atlántica. Aparentemente, algunos mineros de la zona del Chubut realizaron también tempranas exploraciones en busca de oro en la zona, como lo manifiestan los hallazgos de botes abandonados en el lago Fontana (Moreno 1897) y la mención de un tal "Ingeniero Ibáñez" para 1895 en el valle que lleva su nombre. Es muy probable que estos personajes no hayan dejado registro escrito de sus hazañas simplemente por no saber escribir. En el caso de los galeses, por su parte eximios exploradores que buscaban campos para sus ganados (véase Richards y Underwood en el valle del Ñireguau) y minerales para explotarlos (Rey Balmaceda 1976), pudieron hacerlo en su idioma y en medios mucho más personales (ej. diarios, cartas familiares) que

31 Existen dos tolderías de indios tehuelches situados en el valle del río Deseado, la conocida con el nombre de toldería de "Piedra Clavada"... [está] desde hace 5 años, el jefe se llama Wenceslao Moreira y tiene a su cuidado 60 animales vacunos y 200 yeguas. La otra toldería situada en Chesar-Kaik está dividida en dos grupos capitaneados uno por Francisco y el otro por Antonio Chapellá, entre los dos reúnen 300 yeguas y 400 vacunos. También están poblados desde 5 años sin título... [la hacienda] se hallan en inmejorable condiciones de gordura (Sirven 1902-4: 34, en Figuerero 1999).

32 Skottsberg, Carl *The Wilds of Patagonia*, Edward Arnold, London 1911. Misión Botánica sueca a Patagonia y Tierra del Fuego entre 1907 y 1909. Siguen la siguiente ruta: río Chubut hasta que dobla al este, plano hasta paso Nahuelpan, río Tecka, río Pico, portezuelo al Cisnes, Steinfeld, río Nirehuao, río Coyhaique, Coyhaique bajo, río Simpson hasta el Mañihuales, río Mayo, Chalía, Koslowsky, río Fénix, L. Bs. Aires, río Jeinimeni, río Ghio, al oeste hasta C° Principio, cruce lago Pueyrredón en istmo con lago Posadas, meseta del Aguila, lago Belgrano.

permanecen desconocidos.

El historiador es la retaguardia del movimiento colonizador. Este proceso colonizador se caracterizó por no tener planificación ni patrocinio de ninguna esfera política, lo que fue encabezado por una serie de grupos, la mayoría de ellos marginales y a los cuales no les interesaba hacer manifiesto histórico de sus incursiones, características comunes a procesos espontáneos carentes de organización. Uno de estos grupos eran los aventureros y ladrones de ganado, prófugos de la justicia, que se internaban en los parajes cordilleranos para refugiarse de la policía montada argentina, ejemplos clásicos son los casos de Ascencio Brunel, que estableció su territorio en la zona del borde de la estepa con incursiones a los valles cordilleranos. Así mismo pudo suceder con James Radburne, conocido como "El Jimmy" que vivió como refugiado en las tolderías del cacique Mulato entre 1900 y 1906 (1997).

Sin embargo, la revisión sistemática de todas las fuentes disponibles sobre nuestra área de interés, permiten inferir que estas regiones del interior de la Patagonia central, eran muy aisladas y de acceso difícil. Además, en el siglo XIX la actividad económica se centraba en los escasos puntos de colonos establecidos en la costa (Viedma, colonia galesa en Pto. Madryn y la desembocadura del río Chubut, Puerto Deseado, San Julián y Punta Arenas). Esto, junto a la introducción del caballo como medio de transporte a puntos más distantes, trajo como consecuencia el abandono de zonas marginales, como debieron ser los bordes occidentales de la cordillera aisenina, para incorporarse a rutas de comercio indígenas, dinámica de carácter macroregional estructurada a partir de los asentamientos de blancos, e incluso establecerse en las cercanías de los enclaves de colonos, reacomodándose a los sistemas sociales y la adopción de asentamientos indígenas más grupales, todo esto debió influir para valorar los espacios abiertos y las rutas comerciales, en donde el intercambio de bienes de prestigio relacionados con una esfera mapuche fue más importante en el momento de decidir permanecer en un ambiente local o trasladarse a un contexto macro regional. Sin embargo, este proceso sólo se puede pensar para un primer momento del período de contacto.

A pesar de que no todos los grupos sociales se hayan trasladado a espacios vinculados con los centros de intercambio, y hubieran permanecido grupos pequeños en el borde cordillerano en un espacio marginal, estos no fueron divisados por los exploradores tempranos (Musters 1869), ya que su

recorrido no entra en los bordes cordilleranos, ni siquiera alcanza a divisar el lago Buenos Aires-General Carrera, o simplemente las incursiones que se realizaron en los valles en estudio, fueron producto de grupos de tareas desvinculados de campamentos residenciales en sectores más orientales, en procura de recursos faunísticos relacionados con la captura de ganado bagual o de carácter complementario (caza de huemul) y madereros (toldos y arcos).

Sabemos que en los últimos momentos del contacto, otros factores cambiaron el panorama de por sí dinámico en la cordillera de Patagonia Central. La presencia cada vez más fuerte de los grupos mapuches desde el norte, encuentros muchas veces violentos (Escalada 1949), que se hicieron insostenibles en la segunda mitad del siglo XIX, a partir de que los grupos mapuches, presionados por los ejércitos de la "Guerra del Desierto", avanzaron al sur por sobre los minimizados indígenas tehuelches, dejando como resultado la dispersión de grupos sociales y la pérdida de una identidad cultural.

La mayor diferencia se da en el carácter de las ocupaciones que son afectadas por factores ajenos a los contextos sociales de Patagonia, como son el impacto del caballo y la "mapuchización" de las Pampas desde el siglo XVIII (alfarería, lengua y costumbres). En el siglo XIX, el avance de los ejércitos de la "Conquista del Desierto" en Patagonia septentrional, junto al surgimiento y expansión de la colonización y avance de las estancias, trajo consigo mayores centros de intercambio (boliches) y con ello, otras esferas marginales.

En nuestro caso, es indudable que existieron incursiones en plenos valles cordilleranos de Aisén de grupos relacionados con esferas culturales del oriente, así lo indican los nombres de "Aysen" (retorcido) y de "Coyaike" (paraje de las lagunas) (Escalada 1949). El mismo autor, indica que las tierras de los valles interandinos fueron ocupados por una parcialidad tehuelche aonikenk, que incluso parece tener más relación con grupos meridionales que lo sugerido por las fuentes documentales.

El hallazgo de piezas en colecciones particulares en la zona de lago Verde y Alto Palena, además de los resultados de sondeos preliminares en el sitio Las Quemadas (alto río Cisnes) con similitudes con los grupos de El Toro<sup>33</sup> (curso medio

33 Incluso sugieren visitas recurrentes, talvez contactos con el litoral a lo largo de este valle.

del río Cisnes, indican relaciones con poblaciones mapuches, "manzaneros" o tehuelches septentrionales mapuchizados, que serían resultado de incursiones de grupos indígenas vinculados a los de alto río Negro y alto Chubut, empujados por la presión de la Conquista del Desierto y atraídos a esta zona por la abundancia de ganado cimarrón (De la Vaulx 1896); Onelli 1901; Soza Bruna 1903), lo que no habrían impedido incursiones al interior de los bosques siempreverdes. Por otro lado, las referencias de cementerios indígenas en cerro Mano Negra, cerca de Coyhaique<sup>34</sup> podrían indicar un carácter más permanente en esta organización de asentamientos. Peláez (2000) plantea que las estrategias de asentamientos para los grupos tardíos implican una cantidad limitada de sitios residenciales, reocupados intensamente. Este sería el caso de los sitios identificados en el bosque de transición y siempreverde en el margen occidental de la cordillera aisenina.

En el valle del río Ibáñez, las diversas investigaciones, desde Bate (1970) hasta Mena y su equipo, han permitido identificar 53 sitios, la mayoría de los cuales corresponden a manifestaciones de arte rupestre (Mena 2000). Los anteriores más los hallados en una prospección sistemática<sup>35</sup>; aleros, espacios abiertos, especialmente funerarios ("chenques") y la presencia de cerámica en ambientes de médanos cercanos al lago, sugiere que se trata de un mismo "sistema de asentamiento" o "sistema conductual-cultural" que ocupa 3000 años en el Holoceno tardío del río Ibáñez y en donde se habría desarrollado un sistema de movilidad restringida, con ocupaciones más intensivas en este período que en épocas anteriores y con escasos contactos con los contextos sociales del borde estepárico oriental.

No obstante, todos los sitios revisados en el valle han sido fechados en sus últimas ocupaciones, pero sin registro de ocupaciones posteriores al 300 A.P, lo cual apunta a un posible abandono del valle o por lo menos una importante disminución de la intensidad de su ocupación, similar a la observada en los otros dos valles cordilleranos en estudio.

En el valle de Chacabuco los resultados

de las investigaciones indican que las ocupaciones son relativamente más intensas, aunque no parecen tan tardías como las registradas en los otros valles. En general se encuentran abundantes evidencias de asentamientos en toda la zona de estepas al sur del lago General Carrera, zona del río Avilés-Guadal-lago Bertrand, hasta donde remontaron desde el valle Chacabuco, ya que las vías de comunicación con Chile Chico presentan mayores dificultades.

Sabemos que las fuentes documentales (Marín Vicuña 1901; Steffen 1910; Risopatrón 1905) no registran avistamientos de ningún grupo en este valle, estando la mayor parte de los avistamientos en la zona norte de la región de Aisén (alto Nirehuau y alto Senguer). Hemos explicado este panorama como resultado de las presiones de los ejércitos de la "Conquista del Desierto", además del avance de las estancias que obligan a replegarse a los grupos indígenas a zonas marginales, estableciéndose en Senguer en forma permanente por la presencia de baguales y campos de pasturas.

Esto no sucede en el sur de Aisén. Aquí, en una primera etapa desde la incorporación del caballo, primeros asentamientos en la costa atlántica (S. XVIII- Primera mitad del S. XIX)<sup>36</sup>) las condiciones de aridez y terrenos escarpados, hicieron que las poblaciones optaran por abandonar estos espacios, impulsados por la adopción del uso ecuestre, la atracción de poder obtener artículos exóticos, cada vez más apetecidos por una demanda social de prestigio. Todo lo cual implicó el traslado a sectores más cercanos con rutas de tráficos más frecuentados por poblaciones ecuestres y estructurados en grupos mayores y más jerarquizados como una de las tantas influencias tomadas de los mapuches, sin desechar la idea de que quedarán ciertas poblaciones, las que pueden corresponder a ciertos asentamientos de carácter permanente en ambientes más propicios para sostener su sistema logístico encabezado por el caballo y cuyas incursiones, como grupos de tareas, se observan en el sector del río Cochrane.

Apoyados por las fuentes documentales que no mencionan avistamientos indígenas, ni en los valles mencionados, ni en el borde de estepa, diremos que en una segunda etapa, a

34 *El camino pasa al lado del monte Coyhaique (1087 m), a cuyas inmediaciones, según el poblador J. A. Carrasco se encontró un cementerio indígena... a 8 kilómetros antes del Cerro Mano Negra (Pomar 1920: 110).*

35 Bajo el marco del proyecto FONDECYT 1990159, enero del 2001.

36 La referencias de los primeros exploradores en las cercanías de los valles cordilleranos sólo comienzan a partir de 1869.

partir de la "Conquista del Desierto", los grupos tehuelches y mapuches buscan sectores en el límite de las estancias y lejos de los centros políticos de la costa Atlántica. Sin embargo, las regiones del borde oriental de la cordillera aisenina próximas al valle de Ibáñez y Chacabuco no ofrecían campos de pasturas para atraer a las tolderías ya encaminadas en la ganadería, y que en esta región estaban más vinculadas con las agrupaciones de valle del Coyle-río Chico, en donde se formaron las futuras reservas (Figuerero 1999). Aquí las escasas referencias indirectas de avistamientos pueden corresponder a grupos logísticos esporádicos que se internan en los valles cordilleranos en busca de recursos muy precisos, y son los que Steffen (1897-98) observa, a través de las "quemadas antiguas", y los humos en el borde sur del lago Buenos Aires - General Carrera, que menciona Moyano en 1880.

#### AGRADECIMIENTOS

Al Proyecto Fondecyt 1990159, Valentina Trejo, Omar Reyes y especialmente a Francisco Mena por su gran apoyo.

A mi Familia Alejandra y Lucas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUERRE, A..M. 1990-92. Familias Aborígenes del Area del Río Pinturas, Noroeste de la Provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XVIII*. Buenos Aires, pp. 139-180.
- AGUERRE, A. M. 2000. *Las vidas de Pati en la toldería tehuelche del río Pinturas y el después*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Argentina.
- BARBERÍA, E. B. 1996. *Los Dueños de las tierras en la Patagonia Austral, 1880-1920*. Río Gallegos. UNPA.
- BORRERO, L. 1986. *La Economía Prehistórica de los Habitantes del Norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- 1991 *Los Selk'nam: su evolución cultural*, Ediciones Búsqueda-Yuchán, Buenos Aires.
- BURMEISTER, C.V. 1888. *Ultimas exploraciones en Patagonia por Carlos V. Burmeister, incluyendo los datos recogidos en sus viajes por el ingeniero Asahel P. Bell*. Imprenta Juan A. Alsina. Buenos Aires.
- DE LA VAULX, H. 1901. *Voyage en Patagonie*. Paris. Hachete et cie. Francia.
- CASAMIQUELA, R. 1991. *Bosquejo de una Etnología de la Provincia del Neuquén*. Centro Nacional Patagónico (CONICET). Puerto Madryn. Argentina.
- CHILDS, H. 1997. *El Jimmy, Bandido de la Patagonia*. Traducción E. Pisano V. Presentación y notas M. Martinic. Edición Universidad de Magallanes, Punta Arenas.
- ESCALADA, F. 1949. *El Complejo Tehuelche*. *Estudios de Etnografía Patagónica*. Buenos Aires.
- FIGUERERO, M. J. 1999. *Presencia Indígena y Colonización de Patagonia Meridional* MS.
- FONK, F. 1896. *Viajes de Fray Francisco Menéndez a la Cordillera*. Valparaíso. Chile.
- FONTANA, L. J. 1999. *Viaje de Exploración en la Patagonia Austral*. Edición Confluencia. Buenos Aires. Argentina.
- GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. 1902. *Memoria presentada al tribunal nombrado por el gobierno su majestad británica "para considerar e informar sobre las diferencias suscitadas respecto a la frontera entre las repúblicas argentinas y chilenas*. Impreso por W. Clowes é Hijos, Limited. Londres.
- GOBIERNO DE CHILE 1902. *Exposición que por parte de Chile i en respuesta a la exposición Argentina se somete al tribunal que constituyó el gobierno de su majestad Británica en su carácter de árbitro nombrado por el acuerdo del 17 de abril de 1896*. Volumen IV. París.
- GAVIRATI, J.M. *Exploraciones de los galeses en la Patagonia: Llwyd Ap Iwan y el cambiante río 1995 Fénix. Primer Congreso de Historia social y política de la Patagonia Argentino-Chilena*. Trevelín. Argentina.
- GOÑI, R. 2000. *Arqueología de Momentos Históricos fuera de los centros de Conquista y Colonización: un análisis de casos en el sur de Patagonia. Desde el País de los Gigantes*. Pers-

- pectivas Arqueológicas en Patagonia. Actas de las Cuartas Jornadas de Arqueología de la Patagonia. UNPA. Río Gallegos. Argentina. pp. 283-296.
- GOÑI, R y G. BARRIENTOS, 2000. Estudios de chenques en el Salitroso, provincia de Santa Cruz. *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia*. Actas de las Cuartas Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Río Gallegos. Argentina. pp. 161-175.
- HATCHER, J. B. 1901. *Reports of the Princeton University Expeditions to Patagonia. (1896-1899)*. Publicado bajo la Dirección de Guillermo B. Scott del Museo Carnegie.
- HOLDICH, T. 1904. *The Countries of the King's Award*. Hurst & Blachett Ltd., London.
- MARIN VICUÑA, S. 1901. Memoria presentada por don Santiago Marin Vicuña al jefe de la segunda Sub-Comisión de Límites sobre sus trabajos en la Laguna Tar y lago San Martín, temporada 1899-1900. *Memorias de la II Subcomisión de Límites*. DIFROL.
- MASSONE, M., D. JACKSON, C. MASSONE y A. PRIETO, 1889. Variabilidad espacial y estratigráfica de un campamento Selk'nam en la zona norte de Tierra del Fuego. *XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Temuco.
- MENA, F., 2000. Un Panorama de la Prehistoria de Aisén Oriental; Estado del Conocimiento a fines del siglo. *Serie Antropológica 2*. Universidad San Sebastián. Concepción. Chile. pp. 21-41.
- MEMORIA DE LA IX SUBCOMISIÓN CHILENA DE LÍMITES, 1897-1898. *Relación de la expedición*. DIFROL Santiago. Chile.
- MORENO, F. 1969. *Viajes a la Patagonia Austral 1876-1877*. Solar/Hachette, Buenos Aires.
- MORENO, F. 1897. Apuntes preliminares sobre una excursión a los territorios del Neuquen, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. *Revista del Museo de La Plata*. Tomo. VIII. Argentina.
- MOYANO, C. 1881. *A Través de la Patagonia*. Buenos Aires. Argentina. En colección De Angelis.
- MUSTERS, G. 1964. *Vida entre los Patagones; un año de excursiones por tierras cuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*. Solar/Hachette, Buenos Aires (3ª ed.; orig. 1871).
- NACUZZI, L. 1997. *Identidades Impuestas, Tehuelches, Aucas y Pampas en el norte de la Patagonia*. Colección Tesis doctorales. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires. Argentina.
- ONELLI, C. 1977. *Trepando los Andes*. Marymar, Buenos Aires (original de 1904)
- OFICINA DE LÍMITES INTERNACIONALES La frontera argentino-chilena. *Demarcación General 1894-1908*. 1906. Tomo 1. Buenos Aires. Argentina.
- PELÁEZ, P. 2000. Nueva información referida a una ruta tehuelche del siglo XIX. *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia*. Actas de las Cuartas Jornadas de Arqueología de la Patagonia. UNPA. Río Gallegos. Argentina. pp. 243-267.
- PEREA, E.J. *Sucedidos entreverados en viejos documentos de la Patagonia (1920-1940)*. Alto 1998 Río Senguerr-Chubut. Editorial Universitaria de la Patagonia. Chubut. Argentina.
- PIETROBELLI, F. 1969. Primeras Exploraciones y colonizaciones de la Patagonia Central. (original de 1911) *Cuadernos de Historia del Chubut N° 6*. Trelew. Argentina.
- POMAR, J. 1923. *La Concesión del Aisén y el valle Simpson*. Imprenta Cervantes, Santiago Imprenta Cervantes, Santiago.
- QUIJADA, MÓNICA, 1998. Ancestros, ciudadanos, piezas de Museo. Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Volumen 9. N°2. Pp. 21-46.
- REY BALMACEDA, R., 1976. *Geografía Histórica de la Patagonia (1870-1960)*. Cervantes. Buenos Aires.
- RISOPATRÓN, L. 1905. *La Cordillera de los Andes entre las latitudes 46° a 50° S*. Oficina de Límites. Imprenta

- Cervantes. Santiago. Chile
- RISOPATRÓN LUIS, Informe del ingeniero D. Luis Risopatrón. La temporada 1902: Resultado 1902 de la Comisión dispuesta por el Min. Rel. Ext. De acompañar a los capitanes Robertson y Thompson (visita de inspección a Territorio en litigio) *Memorias de La II° Subcomisión Chilena de Límites*, DIFROL, 14 p.
- RISOPATRÓN LUIS. 1900. *Memoria de la II Subcomisión Chilena de Límites*. Patagonia Austral. Temporada 1899-1900. DIFROL
- ROBERTSON y THOMPSON (*visita de inspección a Territorio en litigio*) *Memorias de La II° Subcomisión Chilena de Lim.* DIFROL, 14 p.
- SIMPSON, E. 1876. *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*. Año II, Santiago. Chile.
- SKOTTSBERG, C. 1911. *The Wilds of Patagonia*. Edward Arnold, London.
- SOZA BRUNA, C. *Demarcación entre el lago Buenos Aires y el río Pico en la Patagonia*. Según 1903 instrucciones del Perito. La 2° Subcom. debía acompañar al Capitán inglés W.M Thompson en la demarcación de la línea fronteriza hacia el norte. *Memorias I Sub. Com. Chil.* Lim DIFROL.
- STEFFEN, H. 1898. *Informe Sumario acerca del transcurso y resultado generales de la expedición exploradora del río Cisnes*. Santiago. DIFROL.
- VIAJES DE ESPLORACIÓN Y ESTUDIO EN LA PATAGONIA OCCIDENTAL 1892-1902. 1910 Tomo II, Anexo *Anales Universidad de Chile*. Imprenta Cervantes. Santiago.
- 1944 *Patagonia Occidental. Las Cordilleras Patagónicas y sus regiones circundantes: Descripción del terreno basada en exploraciones propias*. Universidad de Chile. Santiago.